

**EL ESPACIO DEL LIBRO Y LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS:
PROBLEMATIZACIÓN CONTEMPORÁNEA DE LA LECTURA**
*THE SPACE OF THE BOOK AND THE NEW TECHNOLOGIES: CONTEMPORARY
PROBLEMS OF READING*

SOARES, Thiago Barbosa¹;

¹ Professor Doutor dos cursos de graduação em Letras e de pós-graduação stricto sensu em Letras da Universidade Federal do Tocantins (UFT) e bolsista de produtividade do CNPq (PQ-2);

thiago.soares@mail.uft.edu.br

RESUMO. Este artículo pretende problematizar la lectura en los espacios del libro y de las nuevas tecnologías. Desde la popularización de internet y sus herramientas de lenguaje, la lectura ha pasado y pasa por transformaciones, sin embargo, no ignora el espacio legado por el libro como acervo y fuente de lecturas. Debido al aumento indeleble en el uso de las nuevas tecnologías, plataformas virtuales, la lectura comenzó a necesitar más observación, sobre todo por ahora tener características no tan conocidas y puede generar impactos imprevistos. En este marco, cotejamos voces de distintos lugares para extraer consideraciones sobre la problemática contemporánea de la lectura; una de ellas proviene de una entrevista a Umberto Eco, otra de una entrevista a Eduardo Szklarz, presidente del Instituto para el futuro del libro. Ambas nos remiten a los contrapuntos realizados desde una bibliografía teórica para componer la discusión cualitativamente analítica. Entre todas las posibles conclusiones a las que podemos llegar tras observar las posiciones relativamente conservadoras y progresistas y sus voces en este texto.

Palavras-chave: lectura; libro; internet.

ABSTRACT. This article aims to problematize reading in the spaces of the book and new technologies. Since the popularization of the Internet and its language tools, reading has gone through transformations, however, it does not ignore the space bequeathed by the book as a collection and source of readings. Due to the indelible increase in the use of new technologies, virtual platforms, reading began to need more observation, especially for now having not so well-known characteristics and can generate unforeseen impacts. Within this framework, we collate voices from different places to extract considerations on the contemporary problems of reading; one of them comes from an interview with Umberto Eco, another from an interview with Eduardo Szklarz, president of the Institute for the future of books. Both refer us to the counterpoints made from a theoretical bibliography to compose the qualitatively analytical discussion. Among all the possible conclusions that we can reach after observing the relatively conservative and progressive positions and their voices in this text.

Keywords: reading; book; Internet.

INTRODUCCIÓN

"Leer no es un trabajo cualquiera" (PERISSÉ, 2005, p. 26). Decir acerca de los fenómenos relacionados con la lectura en la actualidad no es tarea fácil, sin embargo es de fundamental importancia pensar en cómo las nuevas tecnologías la afectan y cuáles son sus posibles impactos. Por lo tanto, esta es precisamente la intención de este texto, es decir, reflexionar sobre una posible crisis de la lectura a partir de un conjunto de datos recogidos,

entre ellos: una entrevista con Umberto Eco concedida al periódico Estadão en 2010, y un reportaje en la revista "Superinteressante" (ver anexo). Además de estos, recurrimos a una bibliografía teórica y analítica para componer la discusión con el fin de apoyar argumentos ya empleados en el campo de la lectura o, en su caso, refutarlos. Así, se construye un gesto de lectura para investigar una hipótesis de crisis de la lectura establecida probablemente a causa de los avances tecnológicos y sus efectos en nuestra sociedad, ya que los caminos contemporáneos nos conducen a tal reflexión.

"El desarrollo de las técnicas y medios audiovisuales se considera generalmente como una seria competencia para el libro y quizá como un hecho de eventual mutación de su forma" (LABARRE, 1981, p. 103).

Si las nuevas posibilidades de lectura en la pantalla permiten nuevas libertades para la lectura del texto, la generalización del formato digital también ha traído consigo el sentimiento difuso de que esto constituye una amenaza para el formato tradicional del libro. Según este sentimiento, el libro digital pondría en peligro la supervivencia del libro impreso, con su historia de siglos, con su importancia en la transmisión de la cultura, con sus características físicas que hemos aprendido a amar. Esta preocupación se sumaba a otra, que ya existe desde hace varias décadas, al menos en el mundo occidental: que cada vez hay menos lectores (BELO, 2008, p. 19).

De cada nueva tecnología de producción, reproducción y circulación de textos surgen discursos que afirman y defienden el carácter revolucionario de esta creación en cuanto al cambio significativo de nuestras prácticas de escritura y lectura, por poner el ejemplo más concreto. También hay discursos que, contrariamente a esta visión eufórica y progresista de las nuevas tecnologías, critican duramente los cambios generados por ellas, que implicarían un giro radical y "degradante" de nuestras prácticas lingüísticas. Con la aparición del ordenador personal y de internet, y las repercusiones que estas creaciones traen a nuestras prácticas lingüísticas, en particular a la escritura y a la lectura, podríamos preguntarnos si una de las consecuencias de esta emergencia sería una crisis de la lectura? ¿Hasta qué punto las nuevas tecnologías afectan realmente a nuestras prácticas lingüísticas? ¿Podríamos decir que leemos menos y peor que antes? Si es así, ¿por qué razones? ¿Vivimos en una sociedad en crisis en lo que a prácticas lectoras se refiere?

¿LEEMOS MENOS Y PEOR QUE ANTES?

En relación con la primera pregunta, aunque "menos y peor" sean términos comparativos y, por lo tanto, se refieran a magnitudes relativas, cuando se trata de la humanidad en su conjunto, o específicamente en el contexto de los lectores brasileños, es posible afirmar que leemos "más" y posiblemente "mejor" que antes, y que internet y el avance de las nuevas tecnologías han contribuido a ello. La humanidad lee "más" por el simple hecho de que hace 100 años había proporcionalmente más analfabetos en Brasil y en el mundo. Incluso con un número significativo de analfabetos funcionales, el número de alfabetizados sigue siendo superior en valores absolutos y estadísticos en Brasil. Lo mismo puede decirse si se quiere restringir el lapso de tiempo a sólo 10-20 años (teniendo en cuenta la expansión a gran escala de Internet en todo el mundo).

También es posible afirmar que, al menos desde cierto punto de vista, la humanidad y/o los brasileños "leen mejor" en comparación con la imagen de hace 100 años o la de hace 10-20 años (ZOARA, 2016). Aunque cuantificar la calidad de la lectura es algo realmente difícil de conseguir, hay un índice que permanece razonablemente por encima de toda sospecha. Se trata de los textos técnicos y científicos que, en su mayoría, son revisados por un equipo de expertos

cualificados antes de ser publicados. Parece razonable considerar que un texto científico (independientemente de su tema) tiene más calidad, en teoría, que un texto de opinión de alguien desconocido. Cabe señalar que, al afirmar la calidad de los textos científicos, no estamos defendiendo en modo alguno que el único tipo de lectura de calidad que existe sea la lectura de un texto científico. Intentamos limitarnos a este tipo de escritos en particular porque parece ser un tipo de lectura que, en la mayoría de los casos, goza de cierta credibilidad y aprobación en un determinado círculo social más o menos preestablecido.

Si un texto científico tiene, en general, más calidad que un escrito no científico, entonces basta que observemos si el público de lectores de textos científicos (graduados, licenciados, masters, doctores, entre otros posibles) ha aumentado o disminuido en el período de tiempo analizado, ya sea en 100 años, o en los últimos 10-20 años (ibid.). Parece que no sólo en Brasil, sino en todo el mundo, este público no ha hecho más que crecer. Esta estadística por sí sola no significa necesariamente que el mundo o los brasileños estén "leyendo mejor". Sin embargo, ya es un comienzo para responder a la pregunta de si "leemos menos y peor que antes" y, en consecuencia, abrir las puertas a otra.

¿EN QUÉ MEDIDA AFECTAN REALMENTE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS A LAS PRÁCTICAS LINGÜÍSTICAS?

Se trata, sin duda, de una cuestión compleja. Si, por un lado, es innegable que la llegada de internet representa una amplia disponibilidad libre y democrática del conocimiento para la humanidad, por otro lado está el problema planteado por Umberto Eco respecto a los filtros de este conocimiento, ya que existe una diferencia entre el contenido disponible en internet y el de una inmensa biblioteca

La diferencia básica es que una biblioteca es como la memoria humana, cuya función no es sólo conservar, sino también filtrar - aunque Jorge Luis Borges, en su libro *Ficciones*, creó un personaje, Funes, cuya capacidad de memoria era infinita. Pero internet es como ese personaje del escritor argentino, incapaz de seleccionar lo interesante - es posible encontrar allí tanto la Biblia como *Mein Kampf*, de Hitler. Ese es el problema básico de internet: depende de la capacidad de quien lo consulta. Yo soy capaz de distinguir los sitios fiables sobre filosofía, pero no los de física. Imaginemos a un estudiante investigando sobre la Segunda Guerra Mundial: ¿será capaz de elegir el sitio adecuado? Es trágico, un problema para el futuro, porque aún no hay ciencia que lo resuelva. Sólo depende de la experiencia personal. Este será el problema crucial de la educación en los próximos años (ECO, 2010).

Aunque fuera Umberto Eco quien lo dijo, no significa que tengamos que estar de acuerdo con todo lo que escribió o dijo. Esto se aplica a su tesis sobre los filtros. Por un lado, hay que reconocer la necesidad de filtros de conocimiento en la educación infantil y juvenil, para evitar exponer a los niños y jóvenes a la pornografía, las ideologías fanáticas (neonazismo, consumismo, fundamentalismo, etc.) y la violencia excesiva. Sin embargo, en el caso de un público adulto y responsable, el estado actual de amplia disponibilidad libre y sin restricciones del conocimiento en todo el mundo (ya sea por medios legales como Wikipedia o ilegales como torrents, Wikileaks, The Pirate Bay, etc.) corresponde a una enorme oportunidad para la maduración de la sociedad contemporánea.

Cuando observamos la historia de la humanidad, vemos que en gran parte de ella, el conocimiento estaba completamente "filtrado", es decir, había unas pocas mentes "pensantes" que decidían quién tendría acceso a qué, basándose puramente en sus intereses personales y de clase. Para tener acceso a cualquier conocimiento, era necesario someterse a los dictados

aleatorios del grupo actualmente en el poder (ya fuera este grupo religioso, iniciático, político, etc.), ya que esto garantizaría que este conocimiento no sería utilizado en contra de los intereses de este mismo grupo. En otras palabras, existía un férreo control ideológico por parte de las clases dominantes para que sus intereses siguieran siendo atendidos y el statu quo se mantuviera como estaba.

Incluso el advenimiento de la era electrónica, con la radio y la televisión, antes de enfriar el culto a los medios impresos y especialmente a los libros, acabó por acentuar su importancia. La sospecha -amenazante para unos (alfabetizados) y alentadora para otros (analfabetos)- de que la escritura dejaría de ser "indispensable para saber cosas" no se materializó. Por contraste entre la facilidad de la comunicación electrónica o la comunicación oral y la complejidad de la escritura, los textos impresos, los libros en particular, y sus lectores acababan siendo valorados aún más. Se opta por lo más "difícil" y, como la escritura es más difícil de entender, posiblemente sea más importante que otros medios. Este tipo de razonamiento, común entre la población analfabeta y sin duda estimulado por los intelectuales, resulta ser uno de los principales factores que sostienen el culto a la letra y al libro (MARTINS, 1988, p. 45-46).

La revolución tecnológica operada por internet ha roto sistemáticamente este paradigma conservador. Es decir, la lectura siempre ha estado consagrada a lo intelectual y a lo espiritual en otras épocas, o mejor dicho, hasta ayer, pero otros se iniciaban en la práctica de la lectura por necesidad de diversión o como pasatiempo, estos muchas veces se convertían en escritores, científicos, místicos, etc. Sin embargo, hoy en día las posibilidades son infinitamente mayores para practicar la lectura, aunque hay personas que piensan que un post en facebook no es digno del acto de leer. En los tiempos actuales, vemos como los esfuerzos de personas como Edward Snowden, Bradley Manning y Julian Assange son valorados por los numerosos países del mundo por haber contribuido a sabotear parte del control ideológico. La desobediencia explícita de estos tres individuos a las "normas legales" de sus respectivos países ha permitido al mundo descubrir verdades incómodas sobre las siniestras prácticas de dominación que estaban en boga por parte de gobiernos como el de Estados Unidos.

En este sentido, el advenimiento de las modernas tecnologías de la comunicación tiene el potencial de operar una verdadera revolución política, social y cultural en la humanidad. Si el control sobre el conocimiento es una herramienta para la dominación y la opresión, entonces podemos argumentar que la liberación y la amplia disponibilidad del conocimiento es una herramienta para la emancipación de la humanidad. Como argumento adicional, véase la exhortación que hace Kant en el primer párrafo de su respuesta a la pregunta "¿Qué es la Ilustración?".

La Iluminación es la liberación del hombre de su inmadurez autoimpuesta (Unmündigkeit). La inmadurez es la incapacidad de emplear el propio entendimiento sin la tutela de otro. Dicha inmadurez es autoimpuesta cuando su causa no radica en la falta de razón, sino en la determinación y el valor de emplearla sin la dirección de otro. Sapere Aude. Ten el valor de usar tu propia mente (Verstandes). Este es el lema de la Ilustración (KANT, 2012, p. 145.).

¿Cómo pretender que la sociedad camine sobre sus propias piernas cuando todavía existen sujetos e instituciones que limitan y restringen el conocimiento? (es decir, todas las formas de limitación: financiera, lingüística, política, iniciático-religiosa, social, de género, etc.). Pues bien, aquí la lectura empieza a recibir una conmutación con el sentido del conocimiento; leer es, en gran medida, conocer lo que, a su vez, exige una continuidad irrestricta de lecturas ulteriores. Antes leíamos libros, textos materialmente tangibles; ahora

podemos leer textos virtualmente tangibles. Por lo tanto, el conocimiento parece seguir manteniéndose sin el libro. ¿Puede acabar el libro?

ECO Y EL FINAL DEL LIBRO

La entrevista de Umberto Eco concedida a Estadão trata de su libro junto con Jean-Phillippe de Tonac titulado "No cuentes con el fin del libro". Eco argumenta lo fuera de lugar que está la posibilidad de que el libro desaparezca y afirma:

La desaparición del libro es una obsesión de los periodistas, que me lo preguntan desde hace 15 años. Aunque he escrito un artículo sobre el tema, el interrogatorio continúa. El libro, para mí, es como una cuchara, un hacha, unas tijeras, ese tipo de objeto que, una vez inventado, nunca cambia. Sigue siendo el mismo y es difícil de sustituir. El libro sigue siendo la forma más fácil de transportar información. La electrónica ha llegado, pero somos conscientes de que su vida útil no supera los diez años. Al fin y al cabo, la ciencia significa hacer nuevos experimentos. Entonces, ¿quién podía decir, hace años, que hoy no tendríamos ordenadores capaces de leer los viejos disquetes? ¿Y que, por el contrario, tenemos libros que han sobrevivido más de cinco siglos? Hace poco hablé con el director de la Biblioteca Nacional de París, que me dijo que había escaneado prácticamente toda su colección, pero que conservaba los originales en papel, como medida de seguridad (ECO, 2010).

Queda clara la postura de Eco con respecto al libro: no desaparecerá y seguirá ejerciendo su esencialidad, ya que lo compara con utensilios de importancia fundamental para determinadas actividades. Ante esto, el escritor dice que el libro es como una cuchara, un hacha o unas tijeras; esto puede dar lugar a muchos malentendidos, ya que no hay nada que pueda sustituir a estos objetos, lo que no ocurre con el libro. En una palabra, el libro está siendo sustituido, o mejor dicho, la materialidad es diferente, por lo que el argumento de Eco no es tan sólido. Aunque lo que el escritor quiere afirmar es muy sencillo: el libro es la forma más práctica de acceder a la información, sobre todo porque tiene una materialidad concretamente tangible, a diferencia de otros dispositivos surgidos de las nuevas tecnologías. "La conservación" se debe al libro, a la biblioteca, a lo que Michel Foucault llamó el archivo. Gracias al libro, a la biblioteca se ha fijado una identidad en la permanencia" (ZUMTHOR, 2014, p.65; el subrayado es nuestro).

Umberto Eco argumenta críticamente en relación con la función y la preservación de la memoria frente a las nuevas tecnologías. Considera que la memoria es una especie de músculo para el que el nuevo funcionamiento tecnológico no es positivo, puesto que los nuevos dispositivos ya no requieren tanto ejercicio como antes. En sus palabras:

De hecho, este tipo de ejercicio es extremadamente importante, porque estamos perdiendo nuestra memoria histórica. Mi generación lo sabía todo sobre el pasado. Puedo detallar lo que ocurría en Italia 20 años antes de que yo naciera. Si le preguntas a un estudiante de hoy, seguramente no sabrá nada de cómo era el país dos décadas antes de que él naciera, porque basta con hacer clic en el ordenador para obtener la información. Recuerdo que en la escuela me obligaban a memorizar diez versículos al día. Entonces me parecía inútil, pero hoy reconozco su importancia. La cultura alfabética ha dado paso a las fuentes visuales, a los ordenadores que exigen una lectura de alta velocidad. Así, al tiempo que mejora una habilidad, la evolución pone en peligro otra, como la memoria (ECO, 2010).

En este sentido, Eco parece temeroso de la velocidad de transmisión de la información y, sobre todo, parece temeroso de una posible pérdida de la memoria histórica. Si reflexionamos

sobre ello, no hay por qué asustarse, porque la ignorancia puede resolverse con unas pocas "pulsaciones", es decir, cuando necesitamos ciertos datos, podemos recurrir a las nuevas tecnologías para obtenerlos. Otra solución es memorizar en nuestra memoria -preferiblemente al estilo conductista- información que podría obtenerse en pocos segundos.

Si por un lado algunos creen, como Eco, que el libro es indispensable, por otro están los aficionados a la lectura virtual. Es con un artículo de la revista "Superinteressante" titulado "El nuevo libro" que nos sorprende tanta intencionalidad en la innovación de la lectura. Según el autor del artículo -que no es otra cosa que una entrevista a Bob Stein, presidente del Instituto para el Futuro del Libro en EE.UU. - Eduardo Szklarz "La tecnología cambiará nuestra forma de ver la lectura".

Dicho esto, se plantean preguntas como "¿se acabará el libro?", "¿qué cambiará para los autores?" y "¿dejarán de ser la lectura y la escritura momentos solitarios?", con respuestas "increíbles". Resumamos los puntos del artículo en términos generales.

El libro, según Szklarz, se convertirá entonces en una gran caja de diálogo, es decir, un texto siempre rehaciéndose al capricho de sus "escritores". Una idea interesante, sin embargo, parece existir ya y tener otro nombre. Expliquémoslo mejor: los blogs, los foros, el propio Facebook funcionan dentro de esta lógica. Por lo tanto, la novedad se centrará en las plataformas digitales de lectura, como dice Stein "(...) el libro estará en red. Las anotaciones que haga en una página serán visibles para todo el mundo. Será una nueva forma de hablar" (véase el Apéndice I). Quizá Stein aún no había visto facebook (al parecer ya se había creado en el momento de la entrevista).

Siguiendo este esquema, lo que podría cambiar para el autor es, entre otras cosas, perder su derecho de autor y trabajar por simple placer, porque escribir parece, desde antiguo, estar relacionado con un tipo específico de placer del intelectual. En general, dejaremos de leer y escribir en solitario, porque, como afirma Stein, "leer y escribir siempre han sido actividades sociales (...). Con la tecnología tendremos una nueva era de colaboración. El grupo valdrá más que el individuo" (véase el anexo I).

En resumen, leeremos y escribiremos colectivamente, la lectura será una gran discusión ad infinitum bajo un lema dado por alguien en una plataforma específica, es decir, la lectura será entonces interacción virtual. Bajo este punto de vista, podremos leer "a voluntad" muchas cosas e interactuar con lo escrito, pudiendo incluso cambiar la "escritura", en consecuencia, todos seremos autores. Así, muchos leerán filosofía, literatura, historia y etcétera con otros ojos -con los suyos propios- ex aequo et bono -alguien que lea el "Ecce Homo" de Nietzsche podrá cambiar lo que no le guste, haciendo la lectura más deliciosa-. "De ahí que pueda decirse que la lectura es el momento crítico de la constitución del texto, el momento privilegiado del proceso de interacción verbal, ya que es en él donde se desencadena el proceso de significación" (ORLANDI, 2008, p. 38). De hecho, las nuevas tecnologías tienen mucho que aportar para (modificar) las prácticas de lectura en la actualidad.

Por lo tanto, nos damos cuenta de que, aunque las fuentes son diferentes, existen puntos en común, así como ciertas divergencias. Es posible considerar liberadores los cambios en las prácticas de lectura derivados de las nuevas tecnologías; Eco los considera relativamente negativos desde el punto de vista de la historia, pero parece conocer su carácter inevitablemente intrínseco; Stein supone una revolución en la forma de leer. En otras palabras, todos se suponen ya insertos en el valiente nuevo mundo de la lectura, unos con más cautela y otros con mucha más euforia, pero todos muestran que reconocen los cambios como imperativos de nuestra época.

UN CONTRAPUNTO

No se puede dejar de considerar el carácter valorativo para la lectura y para el libro en nuestra sociedad, ya que "El libro es mitificado, por lo tanto, la lectura: libro, objeto cultural del que se apropian las clases dominantes; lectura, derecho exclusivo de estas clases" (SOARES, 2004, p. 24). La lectura es, por lo tanto, una de las adquisiciones más significativas de la civilización humana. Desde hace mucho tiempo pocos tenían acceso a este conocimiento, pero es en la contemporaneidad cuando la lectura se convierte en una acción relativamente sencilla o accesible. Norbert Elias, en *El proceso civilizador*, llama la atención sobre un aspecto de la historia de la sociedad occidental, a saber

Desde el período más antiguo de la historia occidental hasta nuestros días, las funciones sociales, bajo la presión de la competencia, se han ido diferenciando cada vez más. Cuanto más se diferenciaban, más crecía el número de funciones y, por tanto, de personas de las que el individuo dependía constantemente en todas sus acciones (...) de modo que cada acción individual desempeñaba una función social (ELIAS, 1993, p. 195-196).

De ello se deduce que el proceso civilizador se actualiza por diversos medios, por lo que las nuevas tecnologías son, en cierta medida, una actualización de las nuevas prácticas. Sin embargo, como explica Elias, las acciones individuales han adquirido una función social a lo largo del tiempo, como parece ser el caso de la escritura y la lectura en la actualidad. En una palabra, la lectura y la escritura no sólo han cambiado como consecuencia de las innovaciones tecnológicas, sino que cada vez adquieren más protagonismo como función social en la que "todo el mundo" puede participar. Sobre todo, nuevos dispositivos como las plataformas de Internet han potenciado la lectura/escritura como acción social.

En virtud de tan gran oferta y diversidad de formas que adquieren los objetos culturales para la lectura, la capacidad de manipular los más diferentes tipos de textos en los más diversos soportes es hoy una gran herramienta de aprendizaje y lectura con la que los jóvenes pueden contar (CORSI, 2018, p. 70).

En el caso de la lectura, las aportaciones de Internet en la expansión de nuevas prácticas lectoras son claras. Desde esta perspectiva, Castell aporta datos interesantes:

Los libros de consulta y las enciclopedias impresas están siendo desplazados del mercado por Internet, en una tendencia que subraya la importancia de los usos educativos y de búsqueda de información de Internet por encima de su función de entretenimiento (CASTELL, 2003, p. 163).

Internet ha cambiado -y sigue haciéndolo- drásticamente la forma de leer y escribir, ni siquiera el mercado ha pasado indemne, de hecho, éste ha incorporado a la red virtual como uno de sus aliados. Sin embargo, internet sigue aportando innumerables posibilidades de acceso al conocimiento, al tiempo que puede acelerar la lectura y tal vez superficializar la interpretación, sugiere Curcino (2011, p. 190). Incluso si la velocidad de lectura afecta a la interpretación, lo que parece probable, en este punto, entre otros, el aparato docente necesita intervenir para hacer los ajustes necesarios y posibles.

Frente al efecto de la nueva tecnología de Internet e ignorando una posible superfización de la interpretación, Dimantas y Lévy adoptan posturas progresistas al afirmar respectivamente que:

La red es la anfetamina de las conversaciones. Este parlatorio está cambiando toda la estructura de poder. Gente corriente que habla y desarrolla sus proyectos personales se hace eco de nuevas ideas, desequilibrando las relaciones del mercado y las empresas. Internet ha traído la idea de revolución, con una crítica inequívoca a cómo está estructurada la sociedad moderna. Romper paradigmas significa destruir los prejuicios en los que estamos insertos (DIMANTAS, 2010, p. 127).

Si leer consiste en jerarquizar, seleccionar, esquematizar, construir una red semántica e integrar las ideas adquiridas en una memoria, entonces las técnicas digitales de hipertextualización y navegación constituyen de hecho una especie de virtualización o exteriorización técnica de los procesos de lectura (LÉVY, 1996, p. 49-50).

Por lo tanto, el internet como uno de los más vigorosos representantes de las nuevas tecnologías ha demostrado impacto en la lectura/escritura en la medida que permite, o mejor, potencializa la realización de la crítica a nuestra sociedad. Así, la tecnología no puede ser ignorada en el proceso de formación de lectores, es decir, merece ser contemplada en las reflexiones, pues como podemos comprender ha sacudido la religión de los sentidos (del poder). Es pensando en este camino que Cortella (2013, p. 35) afirma que "Nadie en conciencia rechazaría la presencia de la tecnología en los procesos educativos". Pero advierte "No debemos rechazar tontamente aquello que nos ayuda a elevar nuestra capacidad, ni pensar que es un remedio universal que da cuenta de todas las demandas" (ibídem). Sin embargo, es según una visión esencial de la lectura que comprendemos lo que nos rodea, porque "la lectura del mundo precede siempre a la lectura de la palabra y la lectura de esta última implica la continuidad de la lectura de la primera" (FREIRE, 2011, p. 29).

ALGUNAS CONSIDERACIONES

Desde una visión general de la dimensión de la lectura -en las nuevas tecnologías, especialmente Internet- se comprende que la actividad de leer siempre ha "encantado" al hombre, además de hacerle evolucionar. "Leer nos mantiene interesados en conocer, y mantiene a los textos interesados en sobrevivir. Leer, así, es un acto de creación, de recreación, de revitalización. Una búsqueda que nos ayuda a caminar, aunque no encontremos lo que buscábamos" (PERISSÉ, 2005, p. 26). Como dice Ponte (2007, p. 41), "también es evidente que la lectura y sus instrumentos progresan pari passu con la evolución del propio hombre, ya sea en la forma, en el contenido o incluso en la cantidad de material escrito puesto a disposición de los lectores".

Esto significa que las nuevas tecnologías son, en cierto modo, la materialización de los avances del hombre, que, a su vez, dialogan con posibles formas de lectura.

Pienso en el cambio radical que se produjo cuando apareció la escritura, luego la prensa y las artes de la reproducción, como el grabado, después la fotografía, el cine. E incluso el teléfono móvil, que hoy es una pequeña máquina de comunicación instantánea (TIBURI; HERMANN, 2014, p. 177).

Para Manguel (1997), sin embargo, la lectura realizada directamente en una pantalla de ordenador puede significar incluso un avance tecnológico meramente instrumental, ya que el método de lectura en realidad se remonta al pasado, esta nueva modalidad se asemeja a los rollos de pergamino, ya que realizar una lectura en la pantalla no es más que "desenrollar" el texto mediante un teclado o un ratón. El texto impreso en papel, en forma de libro, representa una facilidad, ya que:

Los primeros fabricantes de libros consideraron que los métodos de lectura de los pergaminos (como los que utilizamos ahora para leer en nuestros ordenadores) limitaban demasiado, por lo que nos ofrecieron la posibilidad de pasar las páginas y garabatear en los márgenes (MANGUEL, 1997, p. 38).

Por otro lado, hoy contamos con la facilidad del hipertexto, una modalidad que ayuda al lector a buscar términos o conceptos que desconoce, aunque siempre subordinado a las pistas determinadas por el autor del texto. Se trata, por tanto, de un nuevo modelo de "arquitectura" de textos que ofrece un abanico de posibilidades de lectura (o incluso de escritura dentro del propio texto). "Gracias a la digitalización, el texto y la lectura han recibido hoy un nuevo impulso y, al mismo tiempo, una profunda mutación" (LÉVY, 1996, p. 50).

De este modo, la visión de las prácticas de lectura puede y debe estar en sintonía con los cambios tecnológicos que alteran la forma y los medios de aproximación y acceso a lo que se puede leer o se pretende leer. Con esto en mente, esta es una perspectiva para hoy y tal vez para el futuro, ya que la lectura implica apertura, experimentación, reflexión. Porque como afirma Eni Orlandi (2011, p. 210):

Los lectores se forman a lo largo de su vida, en sus experiencias de interacción con el universo natural, cultural y social en el que viven. La lectura es un acto cultural en su sentido más amplio, que no se agota en la educación formal tal como ha sido definida (ORLANDI, 2011, p. 210).

En este sentido, la lectura es, por lo tanto, una actividad cultural del hombre, que, a pesar de los cambios de lo instrumental, es necesario que sea hecha por él. "En determinadas condiciones, la lectura permite abrir un campo de posibilidades, incluso allí donde parecía no haber margen de maniobra" (PETIT, 2009, p. 13). Los cambios tecnológicos siempre estarán presentes en la vida de los individuos tanto para la construcción y reconstrucción del ser humano individual como para el desarrollo y reestructuración de la sociedad.

La Ilustración, que pensaba que Gutenberg había dado a los hombres una promesa de lo universal, cultivó una especie de utopía. Imaginaban poder construir, a partir de las prácticas privadas de cada uno, un espacio de intercambio crítico de ideas y opiniones. El sueño de Kant era que cada persona fuera a la vez lector y autor, que juzgara las instituciones de su tiempo, fueran cuales fueran, y que al mismo tiempo pudiera reflexionar sobre el juicio de los demás. Lo que antes sólo permitía la comunicación manuscrita o la circulación de material impreso encuentra hoy un poderoso apoyo con el texto electrónico (1999, p. 134).

Por lo tanto, entre todas las posibles conclusiones a las que podemos llegar tras observar las posiciones relativamente conservadoras y progresistas y sus voces en este texto, no podemos olvidar esta: "La lectura se enriquece con la profundidad de la mirada" (ZUMTHOR, 2014, p. 72.), de lo contrario, qué sentido tendría examinar las problematizaciones contemporáneas de la lectura, el espacio del libro y las nuevas tecnologías.

FOMENTO

Este autor desea agradecer al CNPq por la beca de productividad que le proporcionó para la producción de este artículo.

REFERENCIAS

BELO, A. **História & livro e leitura**. Belo Horizonte: Autêntica, 2008.

CASTELLS, M. **A galáxia da internet**: reflexões sobre a internet, os negócios e a sociedade. Trad. Maria Luiza X. de A. Borges. Rio de Janeiro: Zahar, 2003.

CHARTIER, R. **A aventura do livro**: do leitor ao navegador. Trad. Reginaldo de Moraes. São Paulo: Editora UNESP, 1999.

CORSI, F. M. O discurso dos jovens leitores: o posicionamento leitor e suas práticas de leitura. In: SOARES, T. B. (Org.). **Múltiplas perspectivas em análise do discurso**: objetos variados. São Carlos, SP: Pedro & João Editores, 2018.

CORTELLA, M. S. **Pensar bem nos faz bem!**: filosofia, religião, ciência e educação. Petrópolis, RJ: Vozes; São Paulo, SP: Ferraz & Cortella, 2013.

CURCINO, L. Os sentidos do olhar: o leitor e a escrita da mídia nas sociedades democráticas. In: SARGENTINI, V.; CURCINO, L.; PIOVEZANI, C. (Orgs.) **Discurso, Semiologia e História**. São Carlos: Claraluz, 2011.

DIMANTAS, H. **Linkania**: uma teoria de redes. São Paulo: Ed. Senac São Paulo, 2010.

ECO, U. In: Eletrônicos duram 10 anos; livros, 5 séculos. **Estadão**, São Paulo, 13 mar. 2010, Cultura. Disponível em: <https://cultura.estadao.com.br/noticias/geral,eletronicos-duram-10-anos-livros-5-seculos-diz-umberto-eco,523700>. Acesso 3 jul. 2023.

ELIAS, N. **O processo civilizador**. Trad. Ruy Jungmann. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 1993, vol 2.

FREIRE, P. **A importância do ato de ler**: em três artigos que se completam. 51 ed. São Paulo: Cortez, 2011.

KANT, I. Resposta à Questão: O que é Esclarecimento? Trad. de Márcio Pugliesi. In: **Cognitio**, São Paulo, v. 13, n. 1, p. 145-154, jan./jun. 2012.

LABARRE, A. **História do livro**. Trad. Maria Armanda Torres e Abreu. São Paulo: Cultrix; Brasília: INL, 1981.

LÉVI, P. **O que é o virtual?** Trad. Paulo Neves. São Paulo: Editora 34, 1996.

MANGUEL, A. **Uma história da leitura**. Trad. Pedro Maia Soares. São Paulo: Companhia das Letras, 1997.

MARTINS, M. H. **O que é leitura**. 8. ed. São Paulo: Brasiliense, 1992.

ORLANDI, E. P. **Discurso e Leitura**. 8 ed. São Paulo, Cortez; Campinas, SP: Editora da Universidade Estadual de Campinas, 2008.

ORLANDI, E. P. **A linguagem e seu funcionamento**: as formas do discurso. 6 ed. Campinas, SP: Pontes, 2011.

PERISSÉ, G. **Elogio da leitura**. Barueri, SP: Manole, 2005.

PETIT, M. **Os jovens e a leitura**: uma nova perspectiva. Trad. Celina Olga de Souza. 2 ed. São Paulo: Ed. 34, 2009.

PONTE, J. C. **Leitura**: identidade e inserção social. São Paulo: Paulus, 2007.

SOARES, M. B. As condições sociais da leitura: uma reflexão em contraponto. In: **Leitura**: perspectivas interdisciplinares. ZILBERMAN, R.; SILVA, E. T. (Orgs.). 5 Ed. São Paulo: Ática, 2004.

TIBURI, M.; HERMANN, N. **Diálogo/Educação**. São Paulo: Editora Senac São Paulo, 2014.

ZOARA, F. (org.) **Retratos da leitura no Brasil 4**. de. Rio de Janeiro: Sextante, 2016.

ZUMTHOR, P. **Performance, recepção, leitura**. Trad. Jerusa Pires Ferreira e Suely Fenerich. São Paulo: Cosac Naify, 2014.

Publicado em 11/09/23